

# La psicología de la personalidad y su relación con diferentes esferas de la psicología aplicada

C.Dr. Fernando González Rey, Presidente de la Sociedad de Psicólogos de Cuba y Vicedecano de la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

## RESUMEN

Las principales limitaciones de las escuelas tradicionales no marxistas que abordan el estudio de la Personalidad implicaron una separación entre lo teórico, lo metodológico y la investigación aplicada, separación que impidió el desarrollo de una teoría única y congruente de la Personalidad, que expresara las regularidades más generales del funcionamiento psíquico y del hombre.

Tras el análisis de cómo ha sido abordado el estudio de la Personalidad en la Psicología Marxista, el autor presenta un conjunto de principios para el desarrollo de una teoría científica de la Personalidad en el momento actual y muestra cómo a partir de ellos ha elaborado las categorías principales de su concepción teórica, (por ejemplo: "tendencia orientadora") en estrecha relación con los resultados obtenidos en distintas esferas de la investigación aplicada como la regulación moral de la Personalidad, la incidencia de la Personalidad en las afecciones cardiovasculares y la motivación hacia la profesión.

## ABSTRACT

The main limitations of the no-marxist traditional schools that enter upon the study of Personality implied a reparation between theory and methodology and the applied research; reparation that blocked the development of a only one and congruent theory en Personality that could express the most general regularities of the pychical functioning and human being.

Beside the analysis of the way in wich the study of Personality in Marxist Psychology, the author presents a group of principles for the development of a scientific theory of Personality in the present time and shows how he elaborated the main categories of the theoretic conceptualization starting from them (By example: "orientation trend") in close relation with the obtAINED results in different features of the applied research as the moral regulation of Personality, the incidence of Personality in cardiovascular afections and the motivation toward the profession.

El estudio de la Personalidad ha atraído la atención de muchos investigadores, así como de diferentes escuelas de la Psicología, a través de casi toda la historia de nuestra ciencia.

Desde la aparición de la personalidad como categoría de la Psicología, la misma se vio asociada a interrogantes y cuestiones derivadas de la práctica. En el momento de su aparición, la orientación al estudio de la Personalidad respondía esencialmente a necesidades derivadas de la práctica médica (Psicoanálisis). Por supuesto, hubo corrientes, como el personalismo de Spranger (1882-1935), inspiradas en el desarrollo de la Psicología General de su época.

Sin embargo, los disímiles intentos de estudiar la Personalidad en las escuelas tradicionales de la Psicología no Marxista, han presentado, desde nuestro punto de vista, las siguientes limitaciones:

1. Presentar la Personalidad como un sistema cerrado de categorías, con ayuda del cual es posible explicar cualquier manifestación psíquica del hombre.
2. Establecer una barrera entre la elaboración teórica sobre esta categoría, apoyada fundamentalmente por observaciones y hechos abstraídos de la práctica clínica y el desarrollo riguroso de la investigación, aplicada, que se apoyara en una base metodológica derivada de la teoría.
3. Representación de la personalidad a través de un número reducido de categorías, que en el mejor de los casos ha permitido una aproximación sólo a uno de los niveles de organización de tan complejo fenómeno.
4. Utilización de la teoría de la Personalidad como principio explicativo universal de cualquier resultado nuevo de la práctica, no asimilando nuevos resultados que estimularan el crecimiento cualitativo de la teoría.

Estas limitaciones implicaron una separación entre lo teórico, lo metodológico y la investigación aplicada, separación que impidió el desarrollo de una teoría única y congruente de la personalidad, que expresara las regularidades más generales del funcionamiento psíquico y del hombre, evolucionando de forma cualitativa junto a todo el sistema de conocimientos de la ciencia psicológica.

Las teorías "clásicas" de la Personalidad han representado, por tanto, en la historia de la Psicología, sólo elaboraciones parciales de aspiraciones metafísicas, que no pudieron articularse coherentemente con el sistema integral de conocimientos de la Psicología.

Por supuesto, que estas limitaciones constituyen una expresión de las propias limitaciones teóricas y metodológicas de nuestra ciencia, que hasta el presente han impedido la elaboración de una teoría psicológica integral del hombre, que sirva de base a las distintas esferas de la Psicología Aplicada y, a su vez se apoye en ellas para el desarrollo de un verdadero sistema del conocimiento psicológico.

El desarrollo de una teoría científica de la Personalidad, orientada a integrar gradualmente las múltiples y complejas síntesis que se encuentran en la base del comportamiento humano, sin pretender constituir una supercategoría del conocimiento psicológico, exige tanto superar las limitaciones antes referidas de las escuelas "clásicas" del estudio de la Personalidad, como profundizar en el propio desarrollo del aparato conceptual de la Psicología Marxista.

En el momento actual de desarrollo de nuestra ciencia, predominan en la Psicología no Marxista los enfoques positivistas y conductistas, que absolutizan el comportamiento como objeto de estudio de la Psicología, considerando como científico sólo lo que depende del dato concreto, al que se llega experimentalmente, extrapolando los esquemas metodológicos de las ciencias naturales y exactas, sin deparar en las diferencias cualitativas de nuestro objeto de estudio.

En este marco, han sido totalmente descontinuados esfuerzos importantes para el desarrollo de una teoría de la Personalidad, como los de G.Allport, cuyos aportes no han encontrado receptividad en los marcos del empirismo de la Psicología norteamericana actual.

Si bien el estudio de la Personalidad no representó hasta la propia década del 70 una dirección sólida de la investigación científica en la Psicología Marxista, predominando en el curso de varias décadas las investigaciones sobre los procesos psíquicos, en la obra de los psicólogos más representativos del desarrollo de la Psicología sobre una base marxista (S.L.Rubinstein, L.S.Vigotsky, B.G.Ananiev, A.N.Leontiev y otros), existen principios teóricos y metodológicos cuyo desarrollo conduce sin lugar a dudas a la elaboración de una concepción de la Personalidad, independientemente de la mayor o menor intencionalidad de dichos autores en esta dirección.

Más recientemente, siguiendo una u otra dirección dentro de las establecidas en la Psicología Marxista, se observa en un conjunto de investigadores una tendencia cada vez más creciente hacia el estudio de la personalidad (K.A.Abuljanova, L.I.Antsiferova, B.A.Yadov, B.S.Bratus y otros).

El análisis de los trabajos más recientes sobre el estudio de la personalidad en la Psicología Marxista, nos evidencia las siguientes regularidades:

1. Los psicólogos se interesan cada vez menos por una definición general de la categoría personalidad, orientándose de forma creciente a concebir esta como un sistema de regulación psicológica, formado por distintos niveles, que se integran entre sí de forma jerárquica. En este sentido, los psicólogos se esfuerzan más por descubrir los principios esenciales de la organización general de la personalidad, que actúan en calidad de orientación teórico-metodológica para su ulterior investigación y elaboración, que por llegar a una definición acabada, en el momento actual resulta siempre especulativa, de los contenidos que definen la personalidad.
2. Se observa en los investigadores un énfasis al estudio del aspecto funcional de la personalidad, en estrecha unión con los contenidos que la integran. Sobre este, la psicóloga soviética K.A.Abuljánova escribe: "Las tentativas de utilizar el enfoque estructural puro en el estudio de la personalidad, de utilizar métodos estáticos en su conocimiento, cada vez más expresa su incapacidad", más adelante, continúa la misma autora: "Surge una tendencia natural a aplicar el enfoque procesal, dinámico en la investigación, determinación y análisis del desarrollo de la Personalidad" (pág. 20, 1981).
3. En tercer lugar, de forma cada vez más frecuente, los psicólogos señalan entre las funciones esenciales de la personalidad, la función de dominio por la personalidad del futuro. Sobre esto el psicólogo polaco K.Obujovsky escribe: "La determinación de la personalidad como organización de cualidades psicológicas /o socio-psicológicas/, da lugar a la pregunta de por qué ella se forma, qué función cumple en la actividad vital del hombre. Desde nuestro punto de vista, el nivel de la personalidad en la organización psicológica del hombre es el modo, medio o "instrumento" de conquista del futuro con ayuda de acciones creativas" (pág. 51, 1981).

Estas características generales, observadas en la obra de distintos autores, siguen la lógica de presentar la personalidad como una unión indisoluble de determinados contenidos, procesos y formaciones psicológicas, con las distintas manifestaciones de su expresión funcional en la regulación de la conducta.

Estos principios o regularidades de la personalidad nos brindan una orientación teórico-metodológica general, que permite superar la orientación descriptiva y "literaria", que durante mucho tiempo prevaleció hacia el estudio de la Personalidad.

Sin embargo, estos principios aún no se han consolidado suficientemente en la investigación empírica, ni han dado paso a elaboraciones más completas e integrales sobre la personalidad, que permitan ocupar a esta categoría su lugar necesario en el aparato categorial de nuestra ciencia.

Desde nuestro punto de vista, el que ha servido de base a esta dirección de trabajo en los marcos de nuestra psicología, el desarrollo de una teoría científica de la personalidad, en el momento actual de la psicología, exige lo siguiente:

1. Reconocimiento de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en calidad de célula funcional esencial de la regulación de la conducta de la personalidad.
2. Estudio de la jerarquía de motivos de la personalidad, de sus distintos niveles y manifestaciones, así como de la organización de los restantes elementos y formaciones de la personalidad ante el predominio de uno u otro nivel de esta jerarquía.
3. Estudio de los diferentes niveles de regulación de la Personalidad, y de su interrelación con su jerarquía de motivos y con la organización de las formaciones y elementos psicológicos dentro de ellos.
4. Reconocimiento de la especificidad de las formaciones psicológicas de la Personalidad y estudio de sus características psicológicas distintivas, así como de las regularidades de su funcionamiento en aquellos niveles de la personalidad en que se manifiestan.
5. Análisis sistemático e integral de la formación de la Personalidad.
6. Comprensión de la determinación social de la Personalidad a través de sus complejas interrelaciones con el medio y con los demás, teniendo en cuenta en toda su complejidad y especificidad los conceptos de comunicación y de actividad.
7. Elaborar modelos de explicación de la Personalidad que puedan ser adecuadamente utilizados por la investigación empírica, y que, a su vez, puedan continuar su desarrollo sobre la base de estas investigaciones.

A partir de estos principios esenciales, hemos desarrollado el estudio de la personalidad en nuestro país elaborando aquellas categorías más generales de nuestra concepción teórica, en estrecha relación con los resultados obtenidos en distintas esferas de la investigación aplicada.

Si bien reconocemos, e incluso hicimos explícitos los distintos niveles que, desde nuestro punto de vista, integran la Personalidad, hemos centrado nuestro trabajo investigativo y de elaboración teórica en esta área, en el nivel que consideramos superior al que hemos denominado, nivel consciente-volitivo de regulación. En este

nivel consciente-volitivo se expresa una estrecha unidad entre sus contenidos y sus funciones, destacándose entre estas últimas las siguientes:

- Capacidad del sujeto para orientar su conducta presente a través de objetivos y modelos futuros bien fundamentados.
- Capacidad del sujeto para mediatizar las esferas esenciales de su comportamiento, por una amplia reflexión y elaboración, que respalde las diferentes posiciones que asume en ella.
- Capacidad del sujeto para implicarse profundamente en las direcciones esenciales de su comportamiento, lo que determina que sea profundamente reflexivo también hacia sí mismo.
- Tendencia constante del sujeto a estructurar intelectualmente sus distintos conflictos y las vivencias más complejas que experimenta en las direcciones esenciales de su personalidad.

Estas funciones se manifiestan a través de contenidos bien definidos, entre los que se destacan las formaciones motivacionales complejas de la personalidad (convicciones, ideales, autovaloración, intenciones) en las que se produce una unidad indisoluble entre la fuerza de los motivos que las definen y la elaboración consciente por parte del sujeto de los contenidos de dichos motivos.

Ante lo expuesto surgen las siguientes interrogantes; ¿cuáles son y cómo se definen las direcciones esenciales de la Personalidad donde se expresan los indicadores de su nivel consciente-volitivo? ¿Todos los motivos de la personalidad, se convierten en formaciones motivacionales complejas?

La respuesta a estas interrogantes viene dada por la existencia de una categoría esencial en este sistema teórico, la categoría de tendencias orientadoras de la Personalidad. Las tendencias orientadoras representan el nivel superior de la esfera motivacional de la Personalidad, formado por aquellos motivos que realmente conducen a la personalidad hacia sus objetivos esenciales, lo cual presupone una estrecha unidad entre la fuerza dinámica del motivo y su elaboración consciente por el sujeto. Alcanzado este nivel de motivación el hombre se vuelve capaz de actuar no sólo siguiendo impulsos inmediatos, sino en correspondencia con objetivos conscientemente planteados y con intenciones activamente asumidas por él, siempre que estas encarnen el contenido de dichas tendencias.

Desde un punto de vista teórico, este concepto supera otros, anteriormente definidos para estudiar la jerarquía motivacional de la personalidad, en lo siguiente:

1. Permite la presencia de múltiples motivos en el nivel superior de su jerarquía, lo que posibilita una representación más real de los conflictos y contradicciones de la esfera motivacional de la personalidad, aproximándonos a una comprensión más dialéctica de la misma.
2. Permite comprender al hombre como un sujeto activo de su motivación, y no como objeto de ella, lo que de una manera más o menos explícita se ha manifestado en muchas concepciones de la motivación. En este sentido, el hombre, ante el conflicto de sus tendencias orientadoras interviene activamente en el reforzamiento intelectual y afectivo de una de ellas, apoyado por múltiples factores, destacándose entre los de un nivel superior, su ideología y su concepción del mundo.

Esta categoría de tendencia orientadora, integrada en el sistema en que la hemos propuesto, permite estudiar al hombre, desde un punto de vista psicológico, en calidad de sujeto activo de su comportamiento, principio esencial de la filosofía marxista, que hasta el presente no ha encontrado plenamente su lugar en la elaboración psicológica.

Esta concepción teórica sobre el nivel regulador superior de la personalidad, no ha sido el producto de un conjunto de reflexiones a priori de la investigación, por el contrario, el esquema teórico inicial que orientó nuestras primeras investigaciones se solidificó y enriqueció gradualmente por los resultados obtenidos, que nos permitieron explicar teóricamente regularidades de lo estudiado, que hoy resumimos brevemente en nuestra exposición, las cuales nos han orientado cada vez más, a nuevos niveles de la investigación aplicada.

Desde un punto de vista metodológico, la categoría de tendencia orientadora, además del cambio que provocó en nuestra comprensión de la motivación, el que tiene necesarias consecuencias metodológicas, determinó estudiar la motivación no sólo por indicadores, determinados básicamente a través de situaciones experimentales de conflictos de motivos, sino a través de la penetración en el proceso interno mismo de la capacidad movilizadora del motivo sobre la esfera cognitivo-intelectual de la personalidad.

Esta modificación ha determinado que utilicemos en nuestras investigaciones, técnicas abiertas, no estandarizadas, que permitan la expresión del potencial intelectual del sujeto, tanto en la fundamentación de sus valoraciones o proyectos futuros, como en sus análisis de situaciones conflictivas ante las que debe asumirse una posición.

Con el desarrollo de las propias investigaciones hemos ido precisando y desarrollando los indicadores para calificar este tipo de técnicas, en las cuales

tenemos cuenta no sólo el contenido de lo expresado, sino el vínculo emocional que el sujeto manifiesta hacia este contenido, así como su elaboración personal sobre él, criterio esencial para discriminar la capacidad movilizativa del motivo sobre el potencial intelectual de la personalidad, aspecto central para establecer cuando un motivo se ha convertido en tendencia orientadora de la personalidad.

Esta concepción integral de la personalidad se ha expresado coherentemente tanto desde un punto de vista teórico, como metodológico, en diversas esferas de la investigación aplicada, a las cuales nos referiremos brevemente.

### *Esfera de la regulación moral de la personalidad*

En esta dirección hemos trabajado esencialmente a través del estudio de dos formaciones motivacionales complejas; los ideales y la autovaloración, estudiando y pronosticando la efectividad del desarrollo moral del joven, por la riqueza y nivel de elaboración del modelo representado por el ideal, así como por el desarrollo de su autovaloración, estudiada tanto por la riqueza de su contenido, como por su adecuación.

El estudio de la esfera moral de la personalidad, a través de formaciones motivacionales complejas, nos permite determinar la efectividad de la regulación moral, no por la descripción de conductas parciales, o elementos psicológicos parciales como normas, valores, cualidades, etc., sino por la capacidad del sujeto para expresar toda la riqueza de sus potencialidades intelectuales, movilizadas por la intensidad de sus motivos en esta esfera, en distintas direcciones de su proyección integral como personalidad.

La investigación de estas formaciones psicológicas se realizó paralelamente a través del análisis de contenido de técnicas abiertas aplicadas al sujeto, como de su comportamiento en distintas situaciones experimentales, cuyo valor no sólo descansaba en el tipo de comportamiento del sujeto ante el experimento, tomado de forma aislada, sino en la fundamentación que el sujeto era capaz de hacer sobre este.

### *Incidencia de la personalidad en afecciones cardiovasculares*

En estas investigaciones partimos de la crítica teórica al muy difundido "Patrón A" en la psicología norteamericana, definido a través de un conjunto de características comportamentales, que el propio sujeto describe en un inventario autodescriptivo.

Las investigaciones desarrolladas en esta dirección siguen el modelo clásico de la investigación positivista, orientado a describir las múltiples formas que pueden tomar



situaciones de "Estimulo-Respuesta", sobre la variable dependiente en situaciones experimentales, en este caso, el llamado "Patrón A".

La psicología norteamericana ha acumulado un número infinito de resultados, que estadísticamente discriminan a los sujetos con Patrón A y B, ante distintas situaciones, sobre todo, de estimulación externa, sin embargo, el nivel explicativo que estos resultados nos ofrecen sobre el vínculo del Patrón A y la aparición de indicadores de riesgo, es puramente fenoménico, avalado por correlaciones estadísticas, sin penetrar en la esencia verdadera de la determinación psicológica sobre las enfermedades cardiovasculares.

De acuerdo con nuestros resultados, hemos llegado a las siguientes conclusiones generales:

1. La aparición de los indicadores de riesgo para las enfermedades cardiovasculares, depende en esencia de la personalidad del sujeto, pues hemos encontrado la presencia de estos indicadores, tanto en sujetos de Patrón A, como B, debiéndose la diferencia estadística observada entre ambos al estudiar grandes poblaciones, sobre todo, a los factores temperamentales presentes en la diferencia cualitativa esencial entre ambos tipos de patrón, los cuales, si bien constituyen una premisa facilitadora para la aparición de los indicadores de riesgo, de ninguna forma son su determinante esencial.
2. Hemos comprobado experimentalmente en las investigaciones realizadas que la no presencia de indicadores de riesgo en sujetos que enfrentan situaciones vitales de stress se asocia directamente con los siguientes elementos psicológicos:
  - a) Capacidad del sujeto para concientizar el agente o la situación stressora y darle un sentido personal mediante su reflexión, coherente con su posición en la vida.
  - b) Búsqueda de una proyección futura en su relación con el agente stressor, donde exprese toda su potencialidad en la búsqueda de una solución que elimine su tensión psicológica.
  - c) Ser capaz de expresar en su comportamiento las decisiones que tome en sus valoraciones.

Estos resultados evidencian que en la medida en que el sujeto asume una posición más activa como personalidad, ante las situaciones que enfrenta, mayores son sus potencialidades en la regulación psicológica de su comportamiento.

Las regularidades obtenidas las dos esferas aquí ejemplificadas coinciden plenamente con los resultados de las investigaciones realizadas sobre la motivación hacia la profesión, esferas que se relacionan estrechamente entre sí a través de las regularidades del nivel superior de regulación de la personalidad.

Estos resultados nos presentan indudablemente una dirección actual en las investigaciones sobre la personalidad, que constituyen un paso más en el camino de edificar una teoría psicológica consistente, que avance de forma coherente a través de la interrelación entre la teoría psicológica general y las distintas ramas de la investigación aplicada.